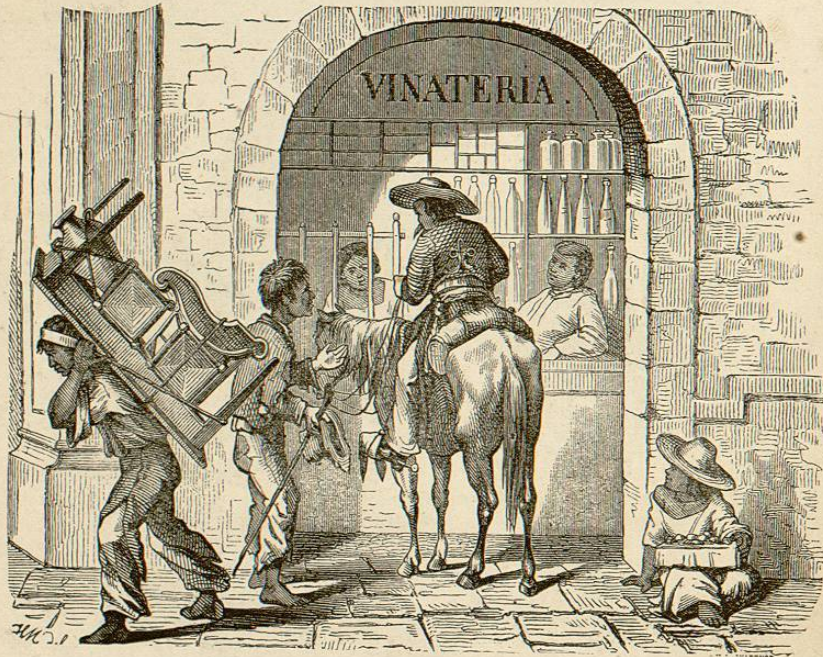


Indignado de la villanía de este miserable, le cogí con la mano izquierda y sacando con la derecha mi pistola, le amenazé con darle un tiro en la cabeza si no entregaba en el acto el reloj.

Me rogó le dejára ir á buscarlo al carruaje.

Se lo permití, y abriendo la cajuela, fingió hallarlo en un rincón de ella, y me lo entregó intacto; si el reloj hubiese sido conducido unos cuantos minutos de esa manera en la diligencia, se hubiese hecho pedazos: el perillán lo había colocado allí á nuestra llegada.



UNA VINATERÍA EN MÉXICO.

25 de Abril.

Salimos á las tres de la mañana de San Juan del Río, pasamos por Nopala (56 kilóm.) y llegamos á Tula del estado de Hidalgo (56 kilóm.), escapando yo de ser asesinado ó plagiado por los individuos que nos acompañaban desde Celaya.

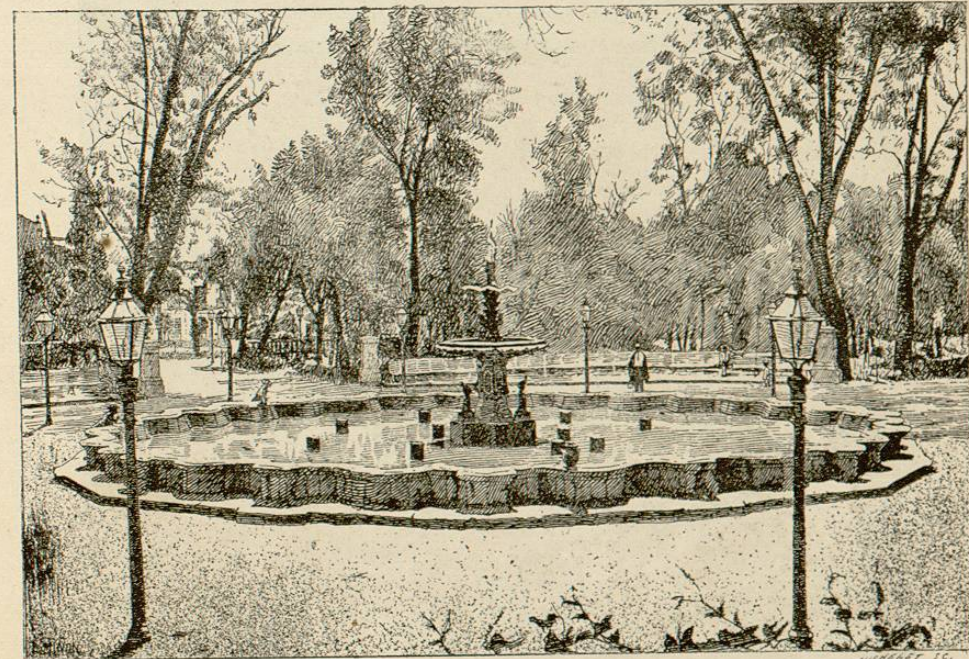
La circunstancia de ser yo el único que venía armado en la diligencia, la facilidad con que gastaba el dinero, comprando cuanto apetito y friolera hallaba en el camino, el valor de mi reloj, un anillo de brillantes que tengo en la mano izquierda, y el saber que emprendo un viaje á Europa, les hizo creer que era yo un hombre acaudalado, y muy fácil de capturar.

Durante el camino que hemos hecho juntos, estos jóvenes han contraído

amistad con los cocheros, halagándolos, dándoles copas de vino, y durmiendo en su compañía.

Cuando se hablaba de asalto de ladrones, yo he dicho que estaba resuelto á defenderme hasta morir.

Ellos han manifestado no tener ni una navaja con que defenderse: la perspicaz de Lupe dejó trasparentar en sus palabras, que, á pesar de la debilidad de su sexo, se defendería; no traía ni un cortaplumas, pero ellos estaban en la inteligencia de que ocultaba bajo su fino vestido, algún arma.



MÉXICO. LA FUENTE DE LA ALAMEDA.

Esta mañana, poco despues de amanecer, caminando la diligencia algo despacio, saqué mi pistola para tirarle á un pajarito que posaba sobre un arbusto. Pero viendo despues que con el movimiento del carruaje el tiro era perdido, no lo disparé.

Uno de estos individuos me pedía la pistola apostándome cinco pesos á que mataba el pájaro.

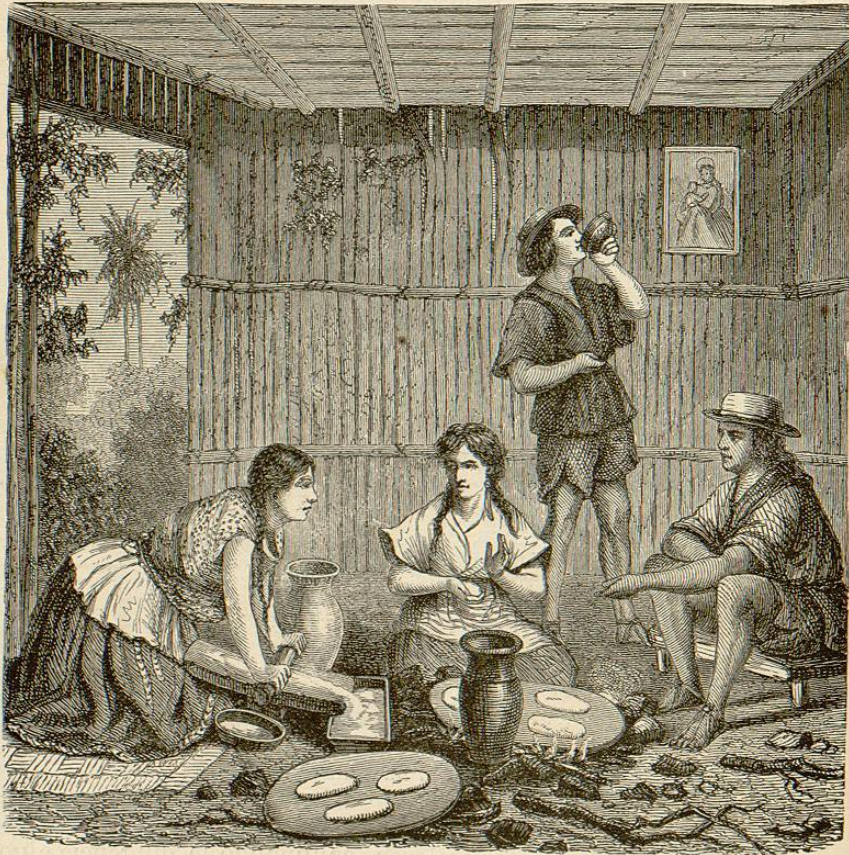
Tal seguridad en lo eventual de un tiro, me hizo sospechar, y me negué á darle mi pistola, bajo el pretexto de que quería conservar mis cartuchos.

Entregándosela, me hubiera perdido: pues quedaba inerme á disposición de estos bandidos.

Más tarde habiéndome quedado dormido, estos individuos se hicieron ciertos signos de inteligencia: uno metió la mano en el pecho mientras el otro se la

llevaba al cañon de su bota como para sacar algún arma, cuando Lupe me despertó violentamente con el pretexto de pedirme algo.

Pocos momentos después, un joven muy mal vestido y montado en un magnífico caballo, en pelo, detuvo la diligencia y habló con estos dos pasajeros. Les preguntó por tres individuos, entre los nombres de los cuales, escuché el de uno de los plagiarios presos en Guadalajara, ellos contestaron de un



MÉXICO. INTERIOR DE UNA CASA DE CAMPO.

modo equívoco, que estaban bien, y ofreciéndoles aquel individuo volverles á ver en México, se despidió y siguió á galope su camino.

Luego que llegamos á Tula, y entramos en el comedor á tomar nuestra cena, Lupe me comunicó sus temores y lo que había observado mientras yo dormía. El español á su vez expresó otros motivos que tenía para sospechar de estos pasajeros, y yo les dije, que por lo que había observado, también tenía la convicción de que eran bandidos; pero que no eran temibles desde el momento en que yo los vigilaba.

Mis razones no bastaron para convencer á Lupe y al español de que no

había peligro; y declararon terminantemente no seguir su camino para México en el mismo coche en que iban estos individuos.

Después de la cena y de un largo rato de discusión, se decidieron por fin á dar parte á la autoridad de lo que sospechaban.



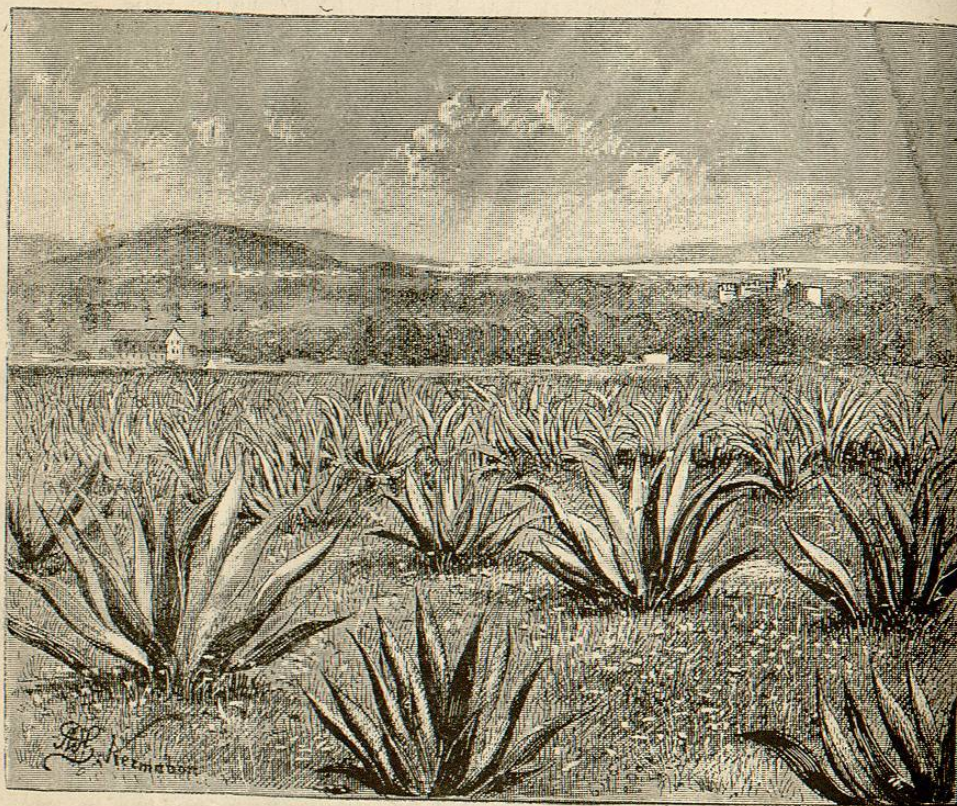
INDIGENA DE MÉXICO EXTRAYENDO EL AGUAMIEL (TLAQUICHERO).

Yo me quedé en el hotel, que está situado en la orilla del pueblo, y en el que no encontramos más moradores que los dos criados que nos sirvieron la cena, y Lupe, acompañada del español, se fué á ver al Jefe Político.

Esta autoridad, en unión de dos policías, vino inmediatamente con mis compañeros de viaje al hotel, y al aprehender á los jóvenes sospechosos á

quienes halló durmiendo en el zaguán á uno y otro lado del cochero, les encontró debajo de sus cabeceras, un puñal, un revolver, ganzúas, mechas y otros objetos que revelaban que eran ladrones de profesión.

Tal vez eran cómplices en el plagio de la persona notable, que se verificó en Guadalajara.



ALREDEDORES DE MÉXICO.

La conversación que tuvieron en el camino con el hombre de á caballo, me lo hizo así sospechar.

26 de Abril.

Tocando á Huehuetoca y Cuautitlán llegamos á México (84 kilóm.) á las cuatro de la tarde.

27 de Abril.

Hoy en la primera visita que hice á mi querido amigo el Lic. Ireneo Paz, al leer « El Monitor Republicano » encontré en el primer párrafo de gace-

tilla en que me fijé, la horrible noticia de que Catalina Nervo fué muerta por su marido el coronel San Martín, quien le disparó un tiro en el vientre; Cuán sensible es conocer algunos seres, para saber á pocos días su trágico fin!

¡ Aquella mujer tan llena de vida y de hermosura, que, por venir en una diligencia más rápida que la mía, me precedió un día en la llegada á México, estar ya en el sepulcro..... !



MÉXICO. PLAZA DE ARMAS.

2 de Mayo.

He pasado siete días muy agradables en México, y recibido de mis amigos muchas atenciones y festejos.

México, capital de unos 250.000 habitantes, está situada en un valle encantador; tiene en su horizonte dos elevadísimos volcanes coronados de nieves perpétuas, el Popocatepetl y el Yxtlazihualt, que á los rayos del sol centellean de una manera maravillosa; circundada á lo lejos por enhiestas y gigantescas montañas, es una población privilegiada.

Sus calles, sus plazas, sus muchos templos, entre los cuales la Catedral es

digna de atención, su extenso Palacio Nacional, sus antigüedades aztecas tan curiosas como dignas de estudio y su alegre y concurridísimo paseo de la Reforma, al que todas las tardes van las guapas mexicanas, á lucir su hermosura y sus hechizos, en lujosos trenes; el carácter ruidoso, franco y alegre de sus habitantes, los típicos trajes de la gente del pueblo, de los colores más diversos, no pueden menos que impresionar de una manera agradable á los que visitan esta ciudad.

Pero dejando á un lado sus monumentos y museos, sus riquezas y sus modas que nada son en el inmenso torbellino de las grandes capitales, México, por su situación geográfica, sus risueños y poéticos alrededores, su suavísimo clima de eterna primavera, y su cielo de paraíso, sus dormidos lagos que refrescan el ambiente y los primorosos cerros de Tepeyac y Chapultepec que velan su sueño, es ciudad encantadora y propia para gozar de los placeres de la vida.

En esta población las bellezas del arte desaparecen ante la risueña, espléndida naturaleza que las rodea.

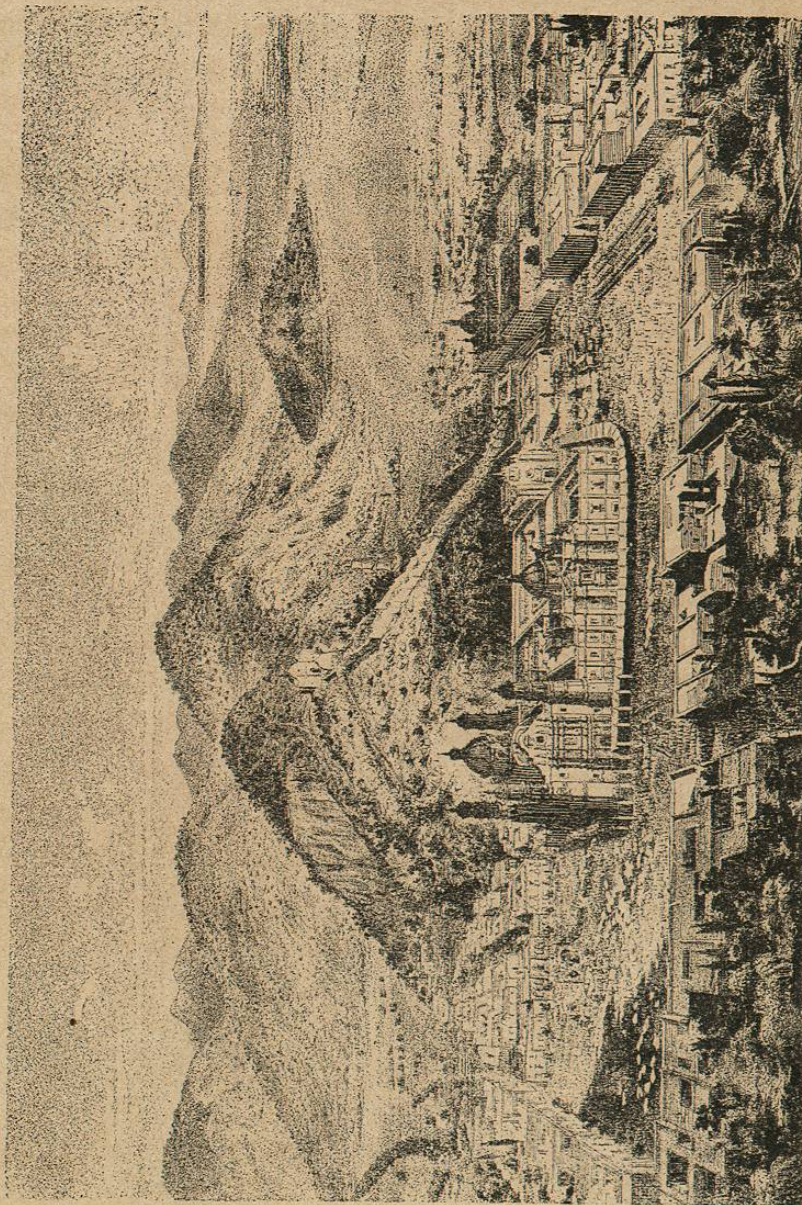
Si Milton hubiera conocido el valle de México, le habría tomado por modelo para su Paraíso Perdido.

Visto por Mahoma, le hubiera ofrecido en recompensa á los que muriesen por su Dios.

Si el valle de México, tal como existe, pudiera ser trasportado á un rincón de Francia, Austria ó Alemania, sería la capital de todo el mundo. Nueva-York, Londres, París, Viena y Petersburgo dejarían de ser la residencia predilecta de la gente sibarita.

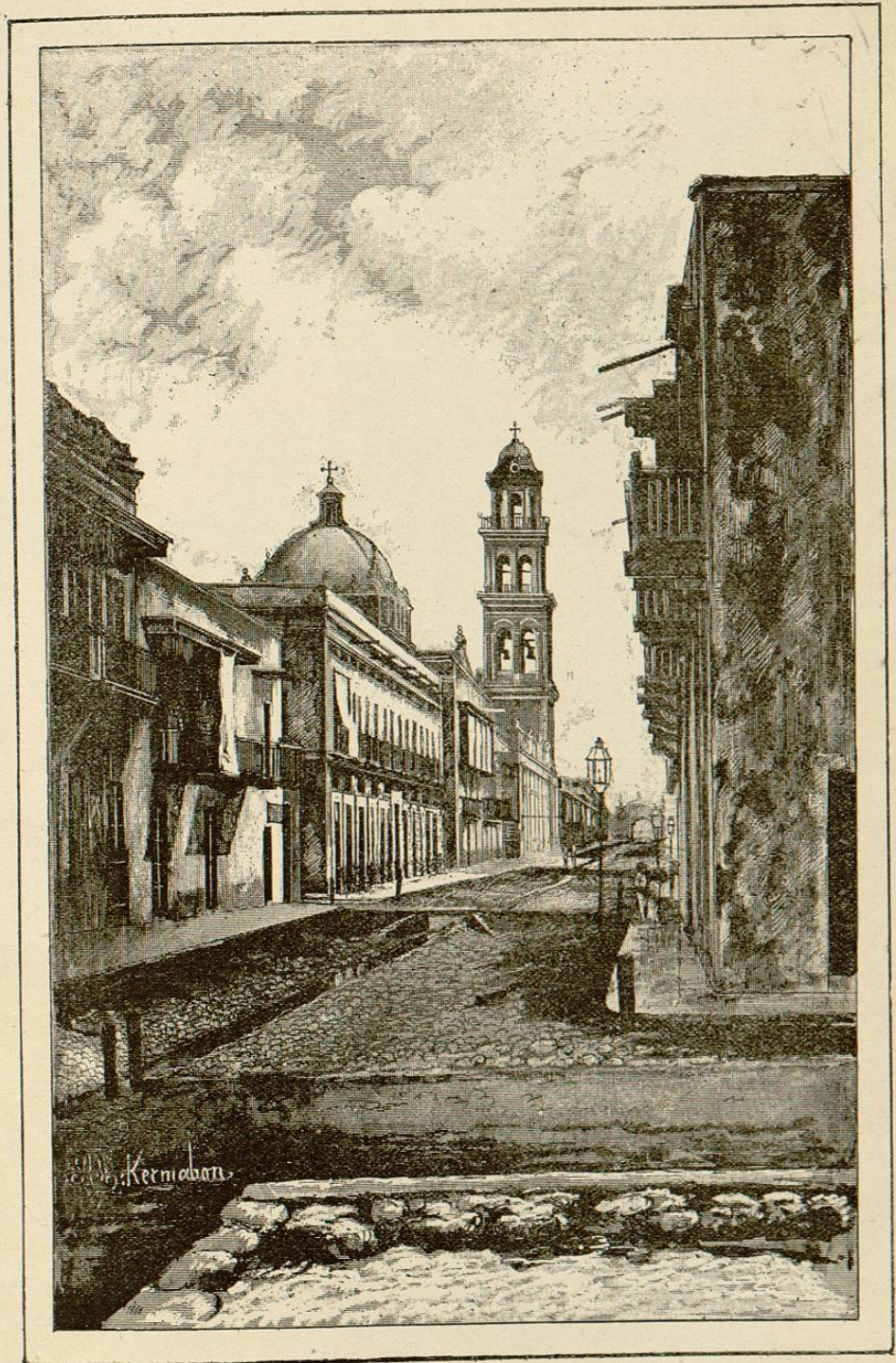
Hoy salgo á las doce de la noche para Veracruz.

Ví á Lupe dos veces más en México, encontrándola accidentalmente en la calle, pues olvidé la dirección de su casa, que llena de gratitud y finura me había ofrecido.

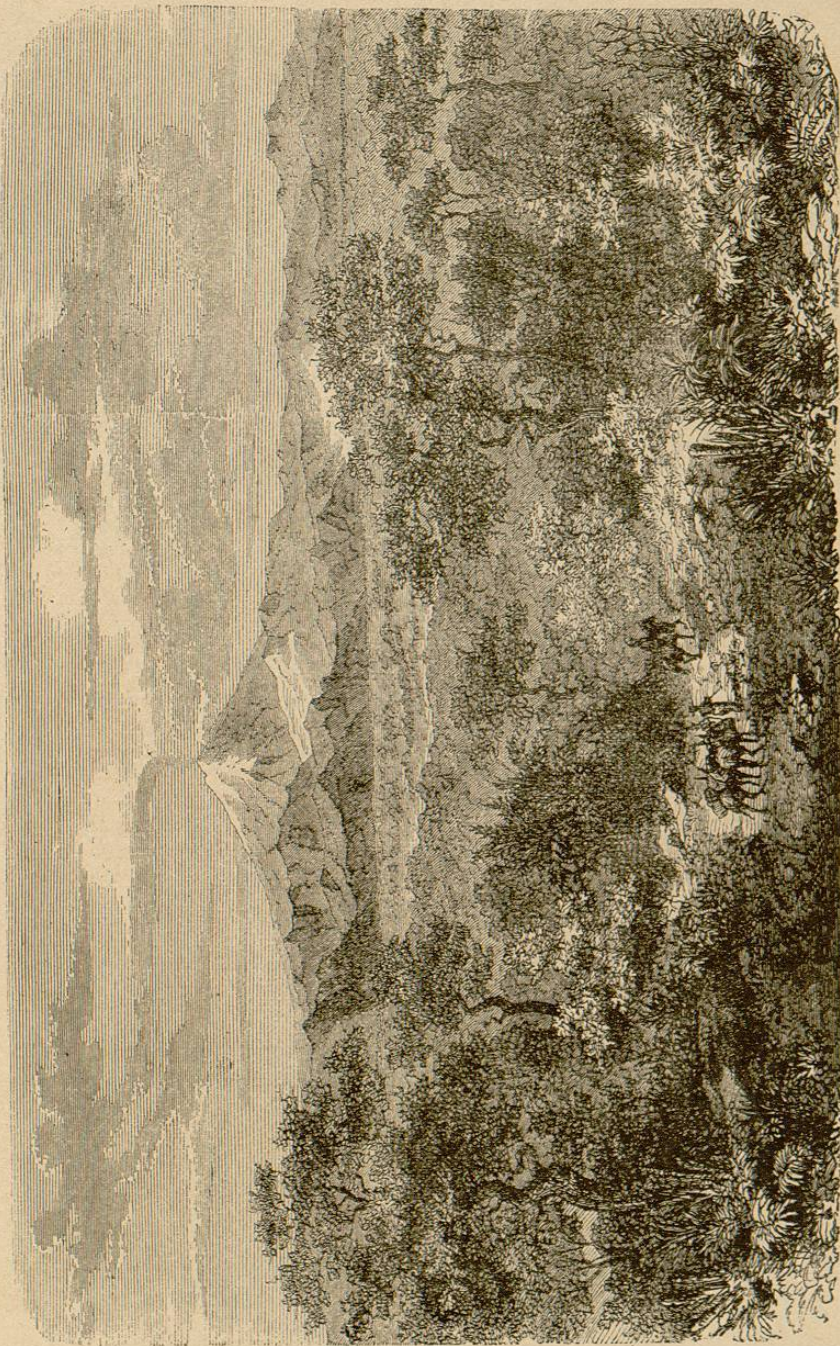


Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

VISTA DE GUADALUPE, ALREDEDORES DE MÉXICO.



VERACRUZ. CALLE DE LA ALHONDIGA.



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

EL PICO DE ORIZABA. (MÉXICO).